

EL PUEBLO DE DIOS

La Sociedad española, como todas las sociedades en las que rige la división del trabajo, son dualistas: están divididas en dirigentes y dirigidos, en cumbre y base. Dentro de la sociedad, la base es aquel sector de la población que se ve privado a la vez, de una manera constante, del poder, del tener y del saber, es decir:

- .- En lo económico es el sector que crea mediante la venta de su fuerza de trabajo, las riquezas que caen en manos de unos pocos. Esta base laboral, el pueblo trabajador, no tiene en sus manos la posibilidad de decidir sobre la orientación que se ha de dar a la producción, ni sobre la organización del trabajo, ni sobre el reparto que ha de hacerse de sus productos. Además se le roba en gran medida la plusvalía de su trabajo.
- .- En lo político las decisiones siempre caen fuera de él; no se le toma en cuenta, tiene que ejecutar los programas que se elaboran desde arriba, no participa para nada en el poder. Es el sector de la población, el más amplio, al que se gobierna "para su bien" sin contar para nada con él. Si alguna vez participa en las decisiones políticas es "por delegación".
- .- En lo cultural o ideológico, la base está marginada de los estudios básicos, universitarios o superiores, por una estructura económica que le impide acceder a ellos. Además, la ideología que se le imparte tiene como finalidad la producción, el mantener reproducida la fuerza de trabajo, y la legitimación de este desorden establecido. Sometido a una cultura de consumo, e inexpressada la auténtica cultura popular, "la ideología dominante es la de las clases dominantes".

Lo importante no es que, de hecho, el pueblo sea pobre, carezca de un poder político real y no tenga cultura, sin que los "amos" le han privado del poder, del tener y del saber, mediante el juego de las explotaciones, las opresiones y las dominaciones.

Lo que caracteriza a la base es el hecho de haber sido privada de crear su futuro propio, porque el poder no le permite crear su propia historia, sino que al contrario, le mantiene en su condición de objeto, de medio, para que otros puedan realizar su propia historia.

Este pueblo sometido y aplastado, que vive en su carne todas esas contradicciones, desde la perspectiva cristiana sufre la propia contradicción de su Fe: se dice que es el Pueblo y que es "el pueblo de Dios".

Es significativo que precisamente Dios se haya encarnado en la base y se llama Jesús de Nazaret. Este hombre del pueblo no tiene pertenencia alguna, ni poder político, ni la sabiduría de los sabios. El sólo es una "buena noticia" para la base, pues todo el que vive apegado a sus pertenencias, a sus poderes y a su sabiduría, tiene cerrado el acceso al Reino mientras no renuncie a ellos. A los ricos y poderosos pertenece la sabiduría, el pueblo sólo cuenta con la esperanza.

